Pétalos de Rosa

Extractos de los
Satsangs de Sri Babuji

Niyama

Tenali, 1993

DEVOTO: Guruji, he oído decir que la consistencia o la constancia en la acción –asumiendo que la acción sea buena– tienen más valor que una sola acción grande o buena.

GURUJI: Sí. Eso es lo que la gente llama *niyama.*

DEVOTO:Entonces, ¿cuál es el valor de tener un *niyama* específico?

GURUJI: Que no permite que seas engañado por tu propia mente, porque te mantiene sujeto a tu meta, a tu propósito, te hace estar más orientado hacia tu objetivo. La mente está siempre cambiando u oscilando: "Hoy: ¡ah!, *satsang*... Pero hoy tengo ganas de sentarme en casa a meditar. No me apetece salir ahora, enfocar la mente hacia afuera y sentarme entre un grupo de gente, oliendo su sudor y cosas así –no, ¡no quiero hacerlo! [Risas] ¡Quiero sentarme en casa y enfocar la mente hacia el interior!"

Primero se empieza así. El segundo día nuestra resolución pierde aún más fuerza. Es un truco de la mente para evitar que vayamos al *satsang*. Primero se empieza con algo noble para que la mente se convenza fácilmente, para que se sienta justificada. Después, al día siguiente la persona se duerme. Al tercer día se va a ver una película. Al cuarto día se va de cháchara. ¿Dónde está el *satsang*? ¡Ha desaparecido! Y es así con todo.

Así que un *niyama* no permitirá que la mente te engañe. ¿Engañando a quién? Engañándote a ti mismo, privándote de tu propia plenitud, alejándote de tu meta. Estos son los trucos de la mente. A menos, o hasta que estés en un perpetuo estado de *satsang*, necesitas un *niyama*. Con regularidad, mantenerte en ello, pase lo que pase.

GURUJI: *Niyama* significa –lo que se supone que tienes que hacer, un reglamento.

DEVOTO: Es como los mandamientos, o como un código de conducta.

GURUJI: Sí, es una especie de código de conducta. Esa es la definición que se da en el *Yoga Shastra*.

DEVOTO: Para seguir estos *niyamas* es necesario ser capaz de discriminar, y también ser capaz de elegir.

GURUJI: Por eso os digo siempre que primero hay que tener una meta: vuestro objeto de amor. Toda la cuestión, todo lo que tenemos que hacer, es enfocarnos en nuestro objeto de amor. ¿Cuáles son las cosas que tenemos que hacer para mantenernos enfocados? Esas cosas las tenéis que elegir vosotros. Y ¿cuáles son las cosas que no debemos hacer, que nos distraen, que nos hacen perder nuestro enfoque? Tenéis que discriminar. No hace falta ninguna escritura sagrada que os diga qué hacer y qué no hacer. Lo sabéis porque es vuestra experiencia.

DEVOTO: ¿Quieres decir que viene del amor y no de un sentido de disciplina?

GURUJI: Sí. Entonces no parecen reglas, "mandamientos". No es así. Si yo te pidiera simplemente: "Por las mañanas camina de esa pared a esta pared diez veces", y no supieras por qué lo estás haciendo, pero lo tuvieras que hacer de todas maneras: eso sería un mandamiento –cuando no se te dice por qué o para qué lo estás haciendo. Pero en este caso tienes que elegir, discriminar en todo momento: Esto que estoy haciendo, ¿me está ayudando a enfocarme en mi objeto de amor o no? ¿Me está ayudando a concretar mi sentido abstracto de la plenitud o no? Siempre debemos discernir.

GURUJI: En 1971, cuando me encontré con mi maestro por primera vez, me dijo: "¡Encárgate del *satsang!*". Simplemente, consistía en arreglar la sala y las fotos de Baba. Estaban en el armario y había que sacarlas y ponerles guirnaldas de flores; así era el *satsang* –sencillo. Me dijo: "Sé tú el encargado". Lo hice todos los jueves durante seis años, exceptuando los días que pasé en Poondi. (1)

Eso es un *niyama*: No dejé de hacerlo ni una sola vez. Si se esperaban inundaciones, solía ir más temprano, a las cinco, y cogía una balsa para llegar a Vidyanagar. Si había una tormenta o un ciclón, y no había autobuses, me iba caminando. ¡Iba incluso cuando tenía 40º, 41º de fiebre! "¿Qué puede pasar? Me puedo morir, ¡eso es todo! ¿Puede pasar algo más? No. ¡Pues ve!" En seis años no falté ni una sola vez.

Después de mudarme a Venkatagiri, al principio aún iba cada jueves a Vidyanagar (2) y me encargaba del *satsang;* hasta que el Maestro me liberó de esa tarea. Me dijo: "No, no, no tienes que venir más. Ahora encárgate del *satsang* en Ventakagiri." Así que, empecé en Ventakagiri y seguí haciéndolo allí. No dejé de hacerlo ni una sola vez. Una vez que he emprendido algo..., ¡no hay dudas! Pensaba: "¿Acaso puede pasarme algo más que la muerte? Entonces: ¡estate preparado para eso!" No pasará nada si lo emprendes. O, si no, no te comprometas. Nunca pensé: "¿Qué voy a ganar con esto?, ¿por qué debería hacerlo?, ¿estoy obteniendo algún beneficio espiritual al tomarme la molestia de caminar desde Kota a Vidyanagar?" (No vivía en Vidyanagar; tenía que caminar unos seis kilómetros, y lo hacía incluso de noche). Lo que había ganado o no había ganado, nunca pensaba todas estas cosas. Si lo haces, simplemente hazlo, ¡eso es todo!

La mente nunca intentó engañarme. Si intentaba engañarme, yo hacía dos cosas. Si había decidido levantarme a las tres de la mañana y bañarme en el frío invierno, a veces me venía el pensamiento: "Las tres de la mañana, hace frío, mucho frío y, ¡oh, me tengo que levantar!" Cuando ese pensamiento me venía a la mente, yo decía: "Ah, ahora estás

intentando engañarme –¡venga, pues!" Al día siguiente, lo que hacía era poner agua en un recipiente de barro (el agua se ponía incluso más fría), me levantaba más temprano, a las 2:45 de la madrugada, y usaba esa agua –esa agua fría, helada– para bañarme. La siguiente vez ¡la mente ni siquiera se atrevía a tener ese pensamiento! [Risas] El pensamiento ni me venía porque sabía lo que yo haría. La gente pensaba que estaba loco, levantándome a las tres de la mañana y cogiendo agua del recipiente de barro. [Guruji se ríe]

DEVOTO: ¿Lo vivías como un esfuerzo?

GURUJI: Fuera lo que fuera. El único esfuerzo era que la mente no me engañara, castigándola inmediatamente; eso es todo. Y, al cabo de un tiempo, ya no intentaba engañarme: "Hoy he perdido el autobús a Vidyanagar, así que iré mañana...". Cuando ese pensamiento me venía: ¡ese día caminaba dos veces de Vidyanagar a Kota! [Guruji se ríe] "Ajá!, ¿con que dependes de un autobús? Vamos, ¡ya te veo venir!"

DEVOTO: ¿Y ese tratamiento funcionaba sobre la mente?

GURUJI: Sí, definitivamente funcionaba. ¿Por qué no iba a funcionar? [Risas]

DEVOTO: ¡Es como entrenar a un ser separado de ti!

GURUJI: Como quieras llamarlo. Yo no pensaba en todas esas cosas, solo me preocupaba el no ser engañado. Puede que me engañaran otras personas. Pero, ¿qué sentido tiene que yo me engañe a mí mismo? El autoengaño –al menos puedo parar eso.

Por supuesto, no quiero deciros estas cosas porque os asustan demasiado [Risas]. No hace falta que hagáis todas estas cosas.

DEVOTO: ¿Dices que en aquellos días no lo vivías como un esfuerzo, por ejemplo, cuando el autobús no venía o cuando había una tormenta?

GURUJI: Había esfuerzo, pero solo el esfuerzo de no ser engañado por la mente; solo eso, solo hasta ese punto. No había ninguna duda sobre el *niyama*, o su valor, o si seguir manteniéndolo. Los ejemplos que os he puesto eran para no permitir que la mente os engañe, eso es todo – solo esa cantidad de esfuerzo.

DEVOTO: Pero, entonces, el motivo ¿era no romper tu compromiso?

GURUJI: No era solo en relación al *niyama.* También era así en todos los demás aspectos –no permitir que la mente me engañara. Pero con un *niyama* eso se hace evidente, porque tenemos un punto de referencia, sabemos en qué nos está engañando. De otra forma no lo sabemos. Somos engañados por nuestra propia mente, no necesitamos a nadie más que nos engañe, que se aproveche de nosotros, que nos embauque: somos capaces de hacerlo nosotros solos.

DEVOTO: Guruji, ¿cómo sabías que mantener tu *niyama* te llevaría a tu objetivo?

GURUJI: No lo sabía.

DEVOTO: Pero tenías que saberlo, de lo contrario: ¿por qué ibas a mantenerlo?

GURUJI: No. Simplemente pensé: "Mi guru me ha dado una responsabilidad". Me lo tomé como una bendición y, entonces, lo hice; eso es todo. Eso en sí mismo me llevará al objetivo.

El hacer algo conectado con Baba, con seguridad me llevará al objetivo. El cómo me lleva, no me preocupa. Esa es su preocupación: ¿por qué me tengo yo que preocupar de ello? Si esto no es suficiente, es su culpa, no es mi culpa. [Risas] Yo lo hago, eso es todo.

DEVOTO: Recientemente, en un *satsang,* alguien preguntó: "¿Cómo has conseguido el estado de satisfacción que estás experimentando ahora?" Y tú dijiste: " Recé a Baba e hice lo que tenía que hacer". Pero, ¿cómo supiste lo que tenías que hacer?

GURUJI: No tenía elección en cuanto a lo que tenía que hacer: Tenía que enfocarme en Baba, eso es todo. Eso es lo que tenía que hacer. Cuando tienes que hacer algo no hay elección. Yo no tenía ninguna elección –tenía que hacerlo.

DEVOTO: ¿Quieres decir que no podías *no* hacerlo?

GURUJI: ¿Qué otra cosa podía hacer? Intenté hacer otras cosas pero, de alguna manera, me di cuenta de que mi mente no se aferraba a ellas..

DEVOTO: Guruji, has dicho que nuestros esfuerzos por superar los condicionamientos vienen del propio condicionamiento y que, por eso, los esfuerzos mismos están condicionados. La mayoría de la gente que intenta seguir métodos de autodisciplina solo consigue su objetivo provisionalmente. Así que, me pregunto, en relación a tu experiencia de mantener un *niyama* con éxito: ¡cómo has conseguido hacerlo! ¡Parece tan extraordinario!

GURUJI: Ese *niyama* no provenía de mis patrones ni de mi entorno. Muchas personas lo llevan a cabo como parte de su tradición familiar o de sus costumbres, pero yo no estaba siguiendo ninguna costumbre anterior, ningún *niyama,* nada. Mi familia no era para nada piadosa, espiritual o religiosa. [Guruji se ríe] Así que, no formaba parte de mi condicionamiento. Simplemente, al seguirlo, mi experiencia era que me ayudaba a tener más y más claridad sobre mi meta, a alcanzar mi objetivo. En otras palabras: lo sentía como algo útil; por eso lo hacía. Por eso digo: no te *marques* una meta. Muchas personas cometen el error de ponerse objetivos en lugar de *realizarlos*, de experimentarlos, de ver cuál es su necesidad. Por eso os pido siempre ¡que sepáis cuál es vuestra necesidad! Ponerse un objetivo es diferente a realizarlo.

DEVOTO: ¿Sentiste que el hecho mismo de mantener un *niyama* era lo que te ayudaba para llegar a tu objetivo?

GURUJI: No es que yo intentara mantenerlo. No se trataba de mantener nada. Ocurrió espontáneamente. Se convirtió en parte de todo el proceso..

DEVOTO: ¿De dónde sacamos la fuerza para mantener un *niyama?* Porque, con nuestras tendencias, somos tan débiles que simplemente seguimos lo que sea que la mente...

GURUJI: Yo no sé de dónde, pero creo que es de nuestro deseo de alcanzar el objetivo. Solo eso puede darte la fuerza.

DEVOTO: ¿Así que, en realidad, eso muestra dónde estamos?

GURUJI: Sí, por eso yo nunca me creo lo que la gente dice, siempre tomo en cuenta lo que *hace.*

DEVOTO: Pero para ti había una conexión directa entre mantener este *niyama* y lograr tu objetivo. Era obvio para ti que mantener ese *niyama* te ayudaría a llegar a tu objetivo.

GURUJI: Si. A eso se le llama *niyama*..

1 En 1974 Guruji pasó alrededor de un mes en la presencia del gran santo Poondi Swami, que culminó en una profunda experiencia transformadora.

2 Vidyanagar está a unos 70 Km. de Venkatagiri.

Glosario

niyama: disciplina, observancia ininterrumpida de una regla o un voto

satsang: del sánscrito: *sat* = verdad, + *sang* = compañía, estar en compañía de la verdad, o de gente sabia; o encuentros que se hacen con el propósito de crecer en sabiduría.

Yoga Shastra: texto de las enseñanzas del yoga

Voz de Guruji